

PROPUESTA DE RESOLUCIÓN DE COMENTARIO CRÍTICO

“PASO A LAS MUJERES”

Por primera vez en la historia, España tiene más mujeres que hombres con título universitario. Este dato barre muchos prejuicios, pero no garantiza por sí solo el fin de la discriminación, puesto que siguen teniendo menos oportunidades que los hombres para acceder a las mismas ocupaciones. En todo caso, estamos ante una revolución silenciosa y rápida: en 10 años se ha duplicado hasta el 13,9% la proporción de mujeres con estudios universitarios, según el Instituto Nacional de Estadística. El avance entre los hombres ha sido menor: del 8,3% al 13,2%. Este cambio es más significativo al partir de una situación peor: el 40% de las mujeres (frente al 36% de los hombres) carece de estudios o no ha pasado del ciclo de primaria.

Las mujeres se forman más, y a menudo mejor. Alcanzan mayor éxito en los estudios: seis de cada diez graduados son mujeres. Quieren trabajar, tener autonomía: por eso se ha duplicado en 20 años la población activa femenina. Sin embargo, encuentran más dificultades que los hombres para alcanzar sus metas profesionales. El paro femenino (15,71%, según la última EPA) casi duplica al masculino (8,38%). Y son mujeres la mayoría de los ciudadanos con contratos precarios. Resulta sumamente revelador que en los puestos a los que se accede por oposición, como la judicatura, las mujeres tengan más oportunidades que en la contratación más personalizada del sector privado.

En el ámbito de la empresa, las trabajadoras que logran un puesto acorde con su cualificación a menudo se sienten obligadas a muchas renunciaciones, empezando por la maternidad, para poder hacer una carrera profesional. Con empleo público o privado, la desigualdad se mantiene al volver a casa: la doble jornada femenina sigue siendo la norma, y el tiempo dedicado a la ocupación doméstica resta posibilidades de formación continua que suelen tener los hombres y de la que depende en gran parte la promoción profesional. Por ello, difícilmente alcanzan los puestos de decisión. En un país que estrena el primer Consejo de Ministros paritario, las mujeres son una ínfima minoría en los consejos de administración.

El país

Organización de las ideas

I. Planteamiento general del tema. (líneas 1-4)

I.1. Aumento del número de mujeres universitarias en España. (1-2)

I.2. Mantenimiento de la discriminación laboral. (2-4)

II. Análisis pormenorizado del tema. (líneas 4-30)

II.1. Avance académico de las mujeres. (4-14)

- Exposición de los datos estadísticos del avance de las mujeres frente a los hombres en los últimos diez años. (4-10)
- Afirmación de la supremacía académica de la mujer y de su voluntad de trabajo y autonomía. (11-14)

II.2. Mantenimiento de las dificultades laborales en la mujer. (14-30)

- **Datos** que revelan estas dificultades (la tasa de paro femenino y de empleo precario en las mujeres). Excepción: los puestos que requieren oposición. (14-20)
- **Factores** que influyen en estas dificultades (necesidad de renuncias personales como la maternidad y el trabajo doméstico que frena sus posibilidades de formación y promoción). (21-30)

Tema

Desigualdad laboral de las mujeres, a pesar de su progresión académica.

Contraste entre la evolución formativa de la mujer y sus dificultades laborales.

Resumen

Por primera vez en España hay más mujeres universitarias que hombres. A pesar de su supremacía académica y de su voluntad de trabajo, la discriminación laboral sigue existiendo como muestran la tasa de paro femenino y sus contratos precarios. Es revelador, sin embargo, que en los puestos que requieren oposición, las mujeres tienen más oportunidades. Son muchas las renuncias que deben hacer, entre las que destaca la maternidad, y, por otra parte, el trabajo doméstico les resta posibilidades de formación y promoción.

Comentario crítico

El texto que nos ocupa es un texto periodístico de opinión, en concreto un editorial. Como se sabe, el editorial es un artículo sin firma en el que se expresa la opinión de un periódico, en este caso *El País*, sobre un tema actual como es el aumento de la preparación académica de la mujer, la incorporación al trabajo de la misma y la problemática que ello suscita.

Como mujer y estudiante, me siento bastante implicada en el problema que se presenta en el texto. A la hora de valorar las salidas profesionales, qué duda cabe que me planteo el hecho de ser mujer y cómo esto me puede influir. Conozco casos cercanos de personas con título universitario que al casarse y ser madres no han conseguido sobrellevar la vida doméstica y laboral, teniendo que optar por la primera y desaprovechando así años de estudio y de sacrificio.

Habitualmente estamos acostumbrados a tener noticias de cómo el número de mujeres disminuye a medida que avanzamos en el escalafón de la empresa y cómo los salarios de la mujer son inferiores a los del varón. Yo creo que esta situación deriva de la sociedad machista que ha gobernado el mundo durante siglos y que para mantenerse en el poder no ha dudado en obstaculizar la llegada de la mujer al trabajo y, mucho menos, a cargos directivos de responsabilidad.

En contraposición a esta sociedad machista, la lucha de organizaciones como las sufragistas, que fue un movimiento reformista social, económico y político que promovía la extensión del sufragio (el derecho a votar) a las mujeres, o feministas como Simone de Beauvoir, Georges Sand o Frida Kahlo, han desarrollado las bases que han dado lugar a los avances en el mundo de la mujer, fruto de los cuales son evidentemente los datos estadísticos que aparecen en este editorial.

En el texto también se comenta que pese a todo, el paro femenino es mayoritario y los contratos en precario también son más frecuentes en las mujeres. En mi opinión, este es el campo en que la mujer tiene más camino por recorrer, ya que los gobiernos con ministerios paritarios o las juntas rectoras con alguna mujer no inciden significativamente en el total de las mujeres trabajadoras y en sus expectativas laborales.

Creo que es una cuestión de tiempo que irá pareja también a que la situación de la economía mundial mejore el que las mujeres consigan, con gran esfuerzo, alcanzar una situación laboral digna y similar al hombre.

Comentario realizado principalmente por Marta García Molina (2º de Bachillerato A)